

CUATRO TEMAS DE UN LIBRO:

"HACIA UNA PASTORAL VERNACULA"

Hno. Juan Francisco Nothomb
Santa María de Erebató, 6-10-67

Tal es el título del libro que acaba de escribir el Padre Segundo Galilea y que publican en edición conjunta los editores Dilapsa y Nova Terra, bajo los auspicios y asesoramiento del Instituto de Pastoral Latinoamericana (IPLA). El Padre Galilea es el Director de este centro, que depende del CELAM, y su libro lleva un prefacio de Monseñor Leonidas E. Proaño, Obispo de Riobamba.

Durante los últimos años se han publicado numerosos trabajos en Europa, en los Estados Unidos y en América Latina en relación con los problemas pastorales, catequísticos y litúrgicos que debe afrontar el Continente suramericano. No creo que haya ninguno tan breve, pero también tan completo en lo esencial, como este libro que, en realidad, es una serie de artículos, tal como los denomina el autor, "Artículos de Pastoral Latinoamericana". Tiene la gran ventaja de haber sido escrito por un sacerdote sudamericano, un sacerdote de la nueva generación, muy al corriente de la situación postconciliar y con numerosos contactos con sacerdotes del mundo entero, pero que sobre todo comprende en el interior la situación de la Iglesia de nuestro Continente. Es un libro equilibrado, sin apasionamiento, que no condena el pasado en nombre del presente, sino que, al contrario, quiere mostrar todo lo positivo de la herencia recibida de la primera evangelización y que, en lugar de criticar, trata de ver, a la luz de este mismo pasado, lo que exige la evangelización que se impone hoy en día. Este libro debe ser leído y meditado no solamente por los clérigos, sino también por los laicos conscientes y deseosos de ocupar su verdadero lugar en la vida de la Iglesia. Es un libro ni demasiado optimista ni demasiado pesimista, lleno de realismo, lleno de fe también en la Iglesia y de amor por ella.

De los ocho artículos de que se compone el libro, me parece importante llamar la atención especialmente sobre cuatro temas tratados en él: Necesidades teológicas; Los problemas del sacerdote; La hora de la religiosa, y Cuestiones en relación al diaconado y al laicado.

1) Necesidades teológicas

Es necesario tener el valor de abordar de frente este problema, del cual en general no se habla, y de dejar de tratar a la teología como un pariente pobre. Como lo dice el Padre Galilea: "Creemos que, por de pronto, no hay una conciencia difundida entre nosotros del papel y de la utilidad de la teología en la vida de la Iglesia, y mayormente en el apostolado. Esto se expresa no tanto en palabras o declaraciones como en los hechos, en el estilo. Muchos apóstoles, incluidos sacerdotes y aun obispos, habitualmente, no estudian... El estudio no es estimulado y las claras vocaciones teológicas son a veces cargadas con actividades de modo que se desarrollan sólo a medias. Más aún, nuestros teólogos, que tienen sus raíces y sus actividades en América, tienen, sin embargo, muchas veces, su diálogo y su centro de interés en Europa...; en sus tesis doctorales, en sus estudios, en la enseñanza, no hacen suficientemente presente la teología en los matices latinoamericanos de la vida de la Iglesia", y la consecuencia grave de este hecho es que "esto va produciendo en Latinoamérica grupos de pensamiento y de acción, incluso cristianos, desvinculados de la teología y de los teólogos" (pág. 32). Para resolver este grave problema de la ausencia de la influencia del pensamiento cristiano en el mundo intelectual y universitario del Continente, las Facultades de Teología Clásica no pueden ser suficientes; ellas han dado, con toda seguridad, una enseñanza a veces muy sólida a los seminaristas, "pero se echa de menos un paso ulterior, el de la irradiación al mundo profano y el del diálogo con los grupos de pensamiento no católicos... Han faltado centros de pensamiento teológico más libres, más desligados de ta-

reas inmediatas dedicados a la investigación y a la producción a largo plazo, a fin de dar material teológico al mundo de la pastoral y de la acción profana en Latinoamérica" (pág. 32): "producción a largo plazo", "desligados de tareas inmediatas", he aquí lo que hace falta tener el valor de aceptar: la tentación siempre será, frente a la enormidad de la tarea, el querer hacerlo todo, no atreverse a pensar suficientemente en el mañana. Hay toda una gratuidad de la investigación intelectual que corre el riesgo de ser gravemente comprometida si no se busca una mira más lejana y más alta y un plan conjunto para el porvenir.

Todos los grandes movimientos de acción sobre los hombres, todos los que han tenido una influencia profunda y duradera, han sido precedidos por una investigación intelectual silenciosa, gratuita, desembarazada de las necesidades inmediatas. La acción que no se piensa seriamente no puede nunca dar frutos reales, aun cuando a veces, a primera vista, puede dar una impresión de éxito. Basta recordar la historia de la Iglesia; sus períodos de decadencia siempre han estado precedidos por una investigación teológica poco reposada, en tanto que sus grandes momentos de influencia sobre el mundo, no sólo religioso, sino también profano, siempre han sido precedidos y acompañados por un pensamiento teológico serio. "La Iglesia no solamente se gobierna o se vive; la Iglesia también se piensa" (pág. 33); por esto es por lo que "estos grupos de pensamiento teológico son hoy día de la máxima necesidad entre nosotros... a fin de crear entre nosotros una corriente teológica capaz de acompañar el movimiento y la aceleración histórica del continente" (pág. 33). Pero "esto supone que nuestros teólogos dialoguen con su continente, con sus ideas, con las nuevas ideologías que se van formando; que comprendan que es aquí donde tendrán un estímulo original que no encontrarán en Europa. El día que tengamos estos grupos de pensamiento teológico en fuerte comunión con los problemas que preocupan fuertemente a los cristianos, se acabará el divorcio que hay hoy entre la teología y el pueblo latinoamericano" (pág. 33). Mas también para un mejor rendimiento pastoral es indispensable la ayuda de la teología; es necesario repensar toda la teología de los sacramentos no para cambiar el contenido, sino para redescubrir lo que constituye su razón de ser y cuál es su papel exacto en la economía de la salvación.

Es evidente que la manera de hablar de la mayoría de los cristianos, aun de los sacerdotes, del "ex opere operato", debe ser corregida en muchos aspectos y reconsiderada. "¿Qué hacer ante bautismos masivos de niños cuya fe no está asegurada por una comunidad? ¿Cómo

realizar el diálogo y la reconciliación con las sectas?"; esto nos llevará a repensar todo lo que se refiere a la cristología; "Jesucristo es el contenido sustancial de nuestra predicación, y sólo la cristología nos hará comprender la eclesiología con las relaciones Iglesia-mundo en el Continente" (pág. 37). "Es necesario también que nuestros teólogos nos den una interpretación teológica de la historia de América, de la vida folklórica, cultural, de nuestras naciones. En el fondo, la teología de nuestra historia. Los marxistas tienen un estilo para interpretarla que ha tenido éxito en numerosos círculos intelectuales y artísticos, y que inspira hoy toda una literatura latinoamericana. Los cristianos no presentamos aún nada serio en este sentido y por falta de trabajo de nuestros teólogos e intelectuales podemos quedar al margen de todo este movimiento" (página 38).

2) Algunos problemas sacerdotales

Las reflexiones del Padre Galilea sobre este tema son del más alto interés. Trata del asunto ampliamente, y aquí haremos referencia sólo a lo que él dice de la relación entre las vocaciones sacerdotales y la pastoral. Él se preocupa evidentemente del pequeño número de sacerdotes que es "torturante para la mayoría de los obispos" (pág. 67), pero añade de inmediato: "no debemos, sin embargo, simplificar el problema, creyendo que con sacerdotes suficientes se arreglará todo. Países europeos con número suficiente de clero están tan o más descristianizados que los nuestros. Hay entonces problemas más hondos, pastorales, y también anejos a la Iglesia que influyen en el problema religioso de Latinoamérica" (ib.).

Se preguntó a continuación: ¿cuáles son las razones de esta falta de vocaciones sacerdotales, "falta de madurez religiosa? ¿Falta de una pastoral adecuada? ¿Consecuencia fundamentalmente del subdesarrollo secular? Cuando tomamos conciencia que alrededor de un 40% de latinoamericanos bautizados son analfabetos —hasta el 65% en muchas partes— y que todos los países, menos los, cuentan con un pueblo desnutrido y mal habitado, nos podemos preguntar si todo este enorme sector mayoritario del Continente está en condiciones humanas de proveer vocaciones sacerdotales, salvo gracias especiales de Dios" (ib.); "por otra parte existe la tendencia a abordar una pastoral de vocaciones como algo 'en sí', sin condicionarla más bien al cambio de la pastoral y de la imagen del sacerdote" (ib.). Y según las probabilidades más seguras, la des-

proporción entre el número de católicos y el número de sacerdotes será todavía mucho más importante que ahora hacia el año 2000. En primer lugar es útil recordar que el problema aquí expuesto es más bien cualitativo que cuantitativo.

Y, por otra parte, "hay que interpretar bien las palabras 'número suficiente de sacerdotes'. Eso depende en gran parte de los métodos pastorales en uso. Evidentemente que con la pastoral que hemos desarrollado hasta ahora en nuestro Continente jamás tendremos 'número suficiente' de sacerdotes. En un apostolado centralizado, donde el sacerdote hace todo y es todo, América Latina se convertirá en un tonel sin fondo que absorbe sacerdotes" (pág. 68). Es urgente, por tanto, pensar y poner en práctica "la desclericalización de la pastoral. El sacerdote en Latinoamérica cada vez menos debe ser el 'hacelotodo' del apostolado y entregar más y más tareas de evangelización a las religiosas y a los seglares. Esto supone que pasemos de una Iglesia clerical a una Iglesia funcional. El sacerdote será entonces fundamentalmente un suscitador y un animador de apóstoles. Estos existen hoy, en gran número, al menos potencial, en Latinoamérica. Si la acción sacerdotal supiera actualizarlos, el problema de la evangelización del pueblo habría encontrado su solución, al menos en cuanto a los agentes de la pastoral". Y termina diciendo el Padre Galilea: "Pará realizar esta promoción de apóstoles el sacerdote —además de ser él mismo verdaderamente un apóstol— tendrá que optar por una jerarquía de actividades que lo concentren más que nada en sus tareas específicas de educador de la fe y de la caridad y de animador de una comunidad que evangeliza."

3) La hora de la religiosa

"No es posible reconocer los grandes problemas pastorales de hoy en Latinoamérica sin detenerse a hablar de las religiosas y del increíble potencial apostólico que representan" (pág. 83). Cuando se sabe que hay en el Continente alrededor de 130.000 religiosas y que las estadísticas permiten esperar que el número de religiosas aumentará más rápido en proporción que el de la población global del Continente (a pesar de la explosión demográfica, especialmente en Brasil, México, Colombia...), se puede uno dar cuenta de la importancia que en el futuro pueden tener las religiosas en la revolución cristiana del Continente. Pero dejemos hablar al Padre Galilea: "La inmensa mayoría de estas religiosas están llamadas, por vocación, a la vida activa... Si estas reli-

gias tomaran tareas de apostolado para las que no es necesario el sacramento del Orden —y, en la práctica, ninguna es incompatible con la vocación de hermana—, el problema del personal apostólico estaría en vía de solución. Evidentemente que las cosas puestas así son simplistas. Hay de por medio problemas que hay que considerar: la concepción de la vida religiosa que tienen aún muchísimas hermanas, el fin propio de ciertos institutos... El problema de la religiosa y la pastoral de hoy en el Continente es mucho más hondo; se trata de una renovación a la luz del Concilio, de su doctrina de la Iglesia y de las nuevas necesidades del sentido apostólico de la consagración religiosa. ¿Podemos pensar que el reajuste en la auténtica tradición del evangelio que la Iglesia quiere hoy de todos los cristianos va a dejar de lado a sus hijas más cercanas, con el pretexto que en ellas no es necesario una reforma, salvo en detalles?

Toda reforma de la Iglesia debe comenzar por la vida religiosa. Pensad que esto hoy no es necesario es cerrar los ojos a la realidad y al Evangelio; es no querer escuchar la voz de la Iglesia y el clamor exigente del pueblo cristiano... Las congregaciones religiosas deben ser un testimonio luminoso de almas consagradas que piensan y trabajan antes que nada para la Iglesia y no con la visión limitada de sus propias obras... La Iglesia quiere que todos sus hijos sean plenamente adultos, tanto en la fe como en su vida psicológica y social. La religiosa, a través de la formación que recibe en su estilo de vida y trabajo, en su trato social, debe manifestar una vida adulta del cristiano, debe ser plenamente una mujer de su tiempo, cuya consagración religiosa no ha hecho más que actualizar más sus riquezas de mujer y de cristiana...

El dinamismo apostólico de las religiosas debe mostrar que su consagración es un nuevo refuerzo y no un freno en la práctica de su vida de apostolado. ¿Podemos pensar que nuestras religiosas responden hoy en todo a este ideal? La opinión pública católica no ve siempre en ellas lo que debería ver. Ve hermanas y congregaciones enteras centradas en pequeñas obras, a veces anacrónicas y muchas veces no estrictamente apostólicas, al margen de la pastoral y del movimiento de la Iglesia... Ve religiosas orientadas desde su formación con una psicología que no ha llegado a su plenitud, con cualidades femeninas naturales inhibidas, una mujer que representa un estilo pasado" (págs. 85-86). Y después de haber evocado otros aspectos del mismo género, el Padre Galilea concluye: "Por eso el latinoamericano común tiene de la hermana una imagen de profesora, de servidora de los pobres y enfermos, pero no una imagen de apóstol.

Cambiar esta imagen es el objetivo de la renovación apostólica de la religiosa" (pág. 86).

Lo que dice el Padre Galilea —él mismo lo precisa— se aplica en conjunto a las religiosas de hoy en día y no pretende afirmar por ningún respecto que, tal como es hoy en día, la vida religiosa es inútil. Todo el mundo, por otra parte, reconoce la suma de generosidad y de sacrificios de las religiosas. Pero es evidente que el "aggiornamento" de las congregaciones religiosas femeninas en general es urgente. Pero no dejemos toda la falta a las religiosas: "los verdaderos responsables del pasado y del futuro no son tanto las religiosas como los sacerdotes... En efecto, muchos sacerdotes y obispos no creen en las posibilidades de la promoción de sus religiosas como mujer cristiana y como apóstol. Para muchos, el mundo de las religiosas es un mundo aparte, al que se le prestan servicios 'devocionales', pero no 'promocionales'... Son tratadas habitualmente como 'menores de edad'... Nos quejamos de que están en tareas secundarias, no propiamente apostólicas, y somos nosotros los que se las solemos entregar porque es un personal más barato y más fiel..." (pág. 87). Inmediatamente después el Padre Galilea destaca el excelente trabajo apostólico hecho por las religiosas en Brasil, en donde han tomado a su cargo ciertas parroquias sin sacerdote, ejemplo que debería ser imitado en gran escala en nuestro Continente.

5) Cuestiones sobre el diaconado y el laicado

El autor lanza algunas ideas respecto a la futura función de los diáconos en la Iglesia. Él es uno de los especialistas en la materia, por lo cual sus sugerencias están llenas de interés. Para él, el diaconado va a inaugurar una nueva función pastoral, "que responda, antes que nada, a la realidad teológica del pueblo de Dios, en una función querida por Cristo" (pág. 99). Según su opinión, el diácono no debe llegar a ser por ningún respecto una especie de subsacerdote, como una suerte de "subproletariado sacerdotal"... "pensamos que para que la restauración del diaconado verdaderamente enriquezca cualitativamente a la Iglesia de América Latina hay que crear un tipo de diácono cuya formación podría tomar un camino diferente a la formación de los sacerdotes, realizándose no en régimen de separación, sino durante las actividades normales del candidato... El día de mañana habrá en Latinoamérica ministros del Evangelio,

miembros de la jerarquía, que realizarán su función no a tiempo completo, sino en los momentos que lo requiera la comunidad. En muchas áreas podrá absorber el tiempo del diácono, en otras no. Pero en todo caso éste seguirá integrado en una actividad profana y de la vida del trabajo...". Así "el diácono pertenecerá a la jerarquía, pero cultural y socialmente pertenecerá al laicado. No cabe duda de que ésta será una nueva riqueza en la Iglesia, que aportará a la realidad social y pastoral del pueblo de Dios" (pág. 98).

En cuanto al laicado, el autor recuerda con justeza que tiene también un papel importante que cumplir en las tareas típicamente pastorales y apostólicas, y esto por una exigencia normal del bautismo y de la confirmación. Llama la atención en relación con el hecho de que el éxito de las sectas en el Continente se debe, en gran parte, al papel de los laicos: "Nuestros hermanos los evangélicos latinoamericanos han dado hasta ahora una prueba de creer más que nosotros en esta dimensión de la acción religiosa de los laicos. Toda su acción apostólica, cultural y de penetración está entregada a sus seglares, quienes responden notablemente y son los que extienden sus respectivas confesiones. Si los pastores católicos promovieran a sus laicos a este tipo de acción, el pueblo de Dios adquiriría toda su estatura apostólica. Al hacer esto no se clericaliza a los laicos, sino que más bien se desclericaliza la Iglesia" (pág. 101). Para terminar, el Padre Galilea insiste sobre la importancia de fomentar entre los católicos las vocaciones teológicas.

Esta presentación del pequeño libro cautivante del Padre Galilea no tiene más que un solo objeto: despertar el deseo de numerosos cristianos por leerlo íntegramente y meditarlo largamente. vale la pena. Si no he hablado en esta reseña más que de cuatro encabezamientos de capítulos, es por no hacerlo demasiado largo. Todos los otros capítulos tocan cuestiones claves. Una sola crítica que expreso al autor es la de haber olvidado consagrar un capítulo a la vida contemplativa en la Iglesia, subrayando su importancia primordial para una renovación del apostolado y de la pastoral. Ella es más importante todavía para construir sólidamente el porvenir que la profundización teológica. Como la teología, la vida contemplativa es el "pariente pobre", el que no brilla, aquel cuya eficacia no se puede comprobar a primera vista. Pero por sí sola es capaz de expresar con una densidad que los otros valores no tienen, la gratuidad del amor de Dios y de los hombres. Pues Dios es amor.